



## El matrimonio no es tan grandioso

A La Luz De La Gloria De Dios

ALGUIEN LO ESTÁ OBSERVANDO al leer este libro. Piense en ello. El Dios que le presta la vida ve cada movimiento que usted hace, escucha cada palabra que dice y conoce cada uno de sus pensamientos. Y esto es bueno. Dios lo está viendo. Le interesa. **Lo conoce.**

Dios habló y el mundo existió. Dios habló y el mundo fue destruido por un diluvio. Un día Él emitirá el único veredicto que importa al traer a juicio a toda persona. Este es el Dios que le conoce a usted. Este es el Dios que lo observa al leer este libro.

Sé que se supone que este libro habla acerca del matrimonio, pero olvidemos a los seres humanos por un momento y concentrémonos en algo mayor: Dios. Centre su atención en algo más importante: su relación con Él. Esta relación es mucho más trascendental que su matrimonio, debido a que es eterna.

Quizá esto le produzca un fuerte impacto, pero Jesús enseñó que los matrimonios en la Tierra no perdurarán en el cielo. En Mateo 22 le preguntaron al Señor sobre una supuesta viuda que se casó varias veces. Los líderes

religiosos de aquel tiempo querían saber cuál sería el esposo de esa mujer en el cielo. Jesús respondió:

*“Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo” (Mateo 22:30).*

No es tan fácil aceptar esta declaración de Cristo (espero que no lo alegre). Para mí es difícil imaginar el día cuando Lisa y yo ya no estemos casados, pero hay dos pensamientos que me consuelan. Primero, esto no significa que Lisa y yo no estaremos enamorados en el cielo. Me imagino que me sentiré más cercano a ella cuando vivamos con cuerpos glorificados y sin pecado. Las cosas deberán ser diferentes para que sean mejores. En segundo lugar, tendré una unión con Dios que será mucho mejor que cualquier cercanía terrenal que disfrute con Él ahora. Le creo al Dios que diseñó el matrimonio cuando promete que hay un futuro mejor.

Todos tenemos que darle prioridad a nuestra relación eterna con nuestro Creador por sobre todas las cosas. Además, hasta que usted se relacione de manera adecuada con el Señor no podrá ser de mucha ayuda para nadie más. La gente que no vive bien empeora las cosas cuando quieren vivir juntos.

Cuando dos personas están bien con Dios están bien el uno con el otro. He sido pastor por más de 20 años y he llegado a la conclusión de que los problemas matrimoniales en realidad no son problemas matrimoniales, son problemas con Dios. Éstos ocurren cuando uno o los dos cónyuges están teniendo una relación muy pobre con el Señor o tienen una idea equivocada acerca de Él. Es im-

portante tener una concepción correcta de Dios para tener un matrimonio saludable (en realidad es importante para todo). A. W. Tozer lo dijo así: “todos los problemas del cielo y de la Tierra, aunque tuviéramos que enfrentarlos todos juntos y de una sola vez, no son nada si los comparamos con el *problema* abrumador de Dios: quién es Él, cómo es y lo que nosotros debemos hacer respecto a Él como seres morales”.<sup>1</sup>

Ahora que ya está claro que este capítulo se trata de Dios y no del matrimonio, usted podría verse tentado a pasar al siguiente, a ‘lo bueno’. Después de todo, usted y Dios están bien; su única meta es mejorar su matrimonio. Pero no se engañe. No asuma que está bien con Dios. No podemos darnos el lujo de sentirnos satisfechos en cuanto a nuestra relación con Él.

Casi todas las personas que conozco creen que va a ir al cielo. En casi todos los funerales a los que voy se asegura que el muerto ahora está “en un mejor lugar”. Pero si esto fuera verdad, ¿por qué Jesús habló acerca de la puerta estrecha y el camino espacioso?

*“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13-14).*

Jesús lo deja muy claro: no todas las personas van hacia el cielo, en realidad muy pocos se dirigen allí.

Así que en vez de analizar los síntomas de un matrimonio enfermo concentrémonos en algo más importante.

Esto debe estar en el centro del matrimonio porque hace que éste sea maravilloso o destructivo. Comencemos donde la Biblia nos dice que empezamos:

*"El principio de la sabiduría es el temor de Jehová"*  
(Salmos 111:10).

*"El principio de la sabiduría es el temor de Jehová"*  
(Proverbios 1:7).

*"El temor de Jehová es para vida"* (Proverbios 19:23).

## TEMA A DIOS

Puedo asegurar que usted no esperaba leer estas tres verdades en un libro acerca del matrimonio, pero nada es tan importante para la vida de pareja como el temor a Dios. Sin un temor saludable al Señor no podemos disfrutar completamente de la vida y del amor. Sin Él nuestras prioridades están totalmente fuera de lugar. Sin embargo, si el fundamento de su existencia es un temor saludable a Dios usted podrá edificar un matrimonio hermoso sobre esta verdad.

*"Se complace Jehová en los que le temen"*  
(Salmos 147:11).

*"Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno"* (Mateo 10:28).

La mayoría de las personas subestima lo terrible que será encontrarse con Dios. Sin lugar a dudas será el momento más impactante de su existencia. No podemos



ignorar el hecho de que esto puede suceder en cualquier momento. ¿Qué piensa que sentirá usted cuando lo vea? Casi puedo garantizarle que no estará pensando en su familia.

Aunque no hay forma de saber exactamente cómo nos vamos a sentir en ese momento, la Biblia contiene historias de cómo algunas personas respondieron al observar la magnificencia de Dios por un breve instante. Por ejemplo, Juan se quedó como muerto (Apocalipsis 1:17). Isaías por su parte maldijo el día de su nacimiento y declaró su propia pecaminosidad (Isaías 6:5). También tenemos el ejemplo de Job que de inmediato reconoció su insensatez y dijo:

*"De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven.  
Por tanto me aborrezco, Y me arrepiento en polvo y ceniza"*  
(Job 42:5-6).

Cada respuesta es diferente, pero todas se caracterizan por el temor y la reverencia. Sería tonto pensar que nosotros no actuaremos de la misma manera.

Esta verdad no solo aparece en el Antiguo Testamento, compare Isaías 2:17-19 con Apocalipsis 6:15-16 y verá que Dios no es menos temible en el Nuevo Testamento.

*"La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquel día. Y quitará totalmente los ídolos. Y se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para castigar la tierra"* (Isaías 2:17-19).

*“Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (Apocalipsis 6:15-17)*

Es extraño, pero he conocido a muy pocas personas que hayan pensado en ese momento. ¿Será porque creemos que en realidad no va a suceder? Pensamos en las vacaciones y nos imaginamos toda la diversión que tendremos. Pensamos en las pruebas que vendrán y nos preocupamos por las dificultades que traerán a nuestra vida. ¿Por qué no pensamos en aquel momento en que veremos a Dios por primera vez? Trato de tener esa idea en mi mente con frecuencia porque me mantiene concentrado. Por esa razón también imagino cuando Lisa se encuentre cara a cara con Dios por primera vez. La amo, y quiero que esté lista para ese gran momento.

La mayoría de nosotros nos ponemos nerviosos frente a ciertas personas, así que ¿cómo podemos prepararnos para encontrarnos con Aquel que “habita en luz inaccesible” (1 Timoteo 6:16)? Afortunadamente la Biblia se escribió con ese propósito.

## MIRE A DIOS

Me sentí intimidado cuando hablé con Lisa por primera vez. Veinte años después eso ha cambiado en gran manera. Ahora me siento más cómodo con ella que con

cualquier otra persona sobre la Tierra. Cuando uno pasa tiempo en la presencia de alguien las cosas cambian. La relación lo cambia todo.

En Apocalipsis 4 la Biblia habla de los ángeles que están en la presencia de Dios. El texto dice que “no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir”. **Todo lo que hacen** es mirar a Dios y declarar cuán santo es Él. Lo están haciendo en este momento. Lo seguirán haciendo cuando usted deje este libro a un lado, cuando vaya a dormir esta noche y cuando despierte por la mañana. Estar en la presencia de Dios y proclamar Su grandeza ocupa cada momento de la existencia de estas criaturas celestiales. Así que ¿no tendría sentido que pasemos al menos una porción breve del día haciendo lo mismo? ¿Lo ha hecho hoy? Dios quiere que lo adoremos y le demos gracias durante el día (Efesios 5:18-20). Si no observamos al Señor invertiremos nuestro tiempo observando cosas de menor importancia; por ejemplo, nosotros mismos.

Muchas parejas cometen ese error, pasan mucho tiempo viéndose a sí mismos (y el uno al otro) pero pasan muy poco tiempo viendo a Dios. Cuando eso sucede ellos comienzan naturalmente a estructurar cada aspecto de su vida alrededor de los pocos años que pasarán juntos en la Tierra, en vez de en los millones de años que pasarán en la presencia del Señor, o lejos de ella. Estas personas viven como si no estuvieran muriendo. Viven como si el Rey no fuera a regresar.

Tú y yo por siempre

*“Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo” (Salmos 27:4).*

Ahí está; eso era todo lo que David le pedía a Dios. Él sabía que el Señor era la respuesta a cualquier problema que enfrentara.

Imagínese parado junto al trono de Dios por un momento. Basta solo un instante en Su presencia para que todo lo demás se vea pequeño e insignificante. Ante Él queda expuesta la insensatez de las cosas que llaman nuestra atención y nuestros afectos. Así que David le dice al Todopoderoso que todo lo que quiere es verlo diariamente y contemplarlo.

Si yo pudiera leer su diario de oraciones durante el mes que pasó, ¿cuáles serían la ‘cosas’ que ha pedido repetidamente? Responda. Nuestras oraciones revelan lo que somos. Nuestras peticiones demuestran lo que valoramos y el tono de ellas revela nuestra opinión de Dios.

*“Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras” (Eclesiastés 5:2).*

Usted no necesita salir a buscar a Dios. Él está con usted ahora mismo. Tome tiempo para *estar* con Él. Para verlo. Para alabarlo. Quizá esto sea algo nuevo en su vida. Esté a solas con Él, sin pedir nada. Lea la descripción de Dios en Apocalipsis 4 y 5 y, antes de comenzar a orar, trate de imaginar cómo es Él. No hable demasiado, no pida mucho; solo piense en Él y dígame cuánto lo reverencia. Cierre sus ojos y hágalo ahora.

Si lo hizo, puedo asumir que usted aprecia la importancia de enfocarse en Dios sobre todas las cosas. Si las personas casadas pudieran hacer esto de manera regular, desaparecerían muchos de nuestros problemas. Lo repito, nuestros problemas matrimoniales en realidad no son problemas matrimoniales, son problemas del corazón. Son problemas con Dios. Nuestra falta de intimidad con el Señor provoca un vacío que tratamos de llenar con sustitutos más frágiles como la riqueza o el placer, la fama, el respeto, la gente o incluso el matrimonio.

Pocas personas pueden negar que los matrimonios se destruyen por el egoísmo. En ocasiones, la mayoría sobreestima sus propias metas al mismo tiempo que ignora los deseos de Dios y de los demás. Pero no se puede curar el narcisismo tratando de ignorarnos a nosotros mismos; la solución está en ver a Dios. Cuando lo vemos en verdad, todo lo demás toma su lugar.

La meditación en Dios crea una cercanía con Él, pero también reaviva nuestro temor por Él. En ocasiones ese temor saludable protege nuestro matrimonio cuando ya no existen los sentimientos de cercanía.

## PROTEJA SU MATRIMONIO

Las cosas son diferentes hoy en día. El pecado es más accesible y aceptable. Hay dos áreas que me vienen a la mente, las cuales son *mortales* para el matrimonio: la pornografía y el coqueteo.

Cuando yo era niño, un hombre dejaba saber a todo el mundo que era un perverso cuando compraba en la tienda una revista de Playboy. Hoy en día la gente

puede ver pornografía por incontables horas en la privacidad de sus teléfonos celulares, y muchos de ellos ni siquiera consideran que es una perversión. ¡Ahora esa es la norma!

Cuando era pequeño, una mujer que se atrevía a coquetear con un hombre cara a cara en una situación social era una vergüenza y la etiquetaban como una ‘prostituta’ o una ‘cualquiera’. Ahora, con el uso de Facebook y los mensajes de texto, tanto hombres como mujeres pueden acercarse unos a otros para *probar las aguas*. Las aventuras y los divorcios que resultan por esta realidad se han vuelto muy aceptables, aun en la Iglesia.

Pero algunas cosas nunca cambian. Dios todavía lo ve. Dios todavía lo odia como lo ha hecho siempre. Aunque la mayoría esté de acuerdo con usted, Dios no. Las justificaciones como “mi marido no me hace caso” o “mi esposa no ha llenado mis necesidades” siguen sin ser válidas ante Dios. Satanás sigue siendo la fuente de esas *voces* que le dicen que eso es aceptable, aunque las palabras que usted escuche provengan de sus amigos, consejeros o incluso pastores.

La respuesta para el pecado sigue siendo la misma: el temor a Dios. El amor por su familia no siempre es suficiente para protegerla de su propia maldad. El conocimiento profundamente arraigado en que un Dios santo nos ve en todo tiempo es lo único que nos alejará de hacer lo malo durante la tentación más atractiva.

*“No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará*

*corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Gálatas 6:7-8).*

*“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” (Filipenses 2:12).*

Recuerde que existe un enemigo que busca destruir su matrimonio. Nuestra batalla no es contra sangre y carne (Efesios 6:12), así que no podemos salvaguardar nuestros matrimonios con más cenas románticas, más vacaciones o más consejería. Esas cosas no son malas necesariamente, pero no llegan al corazón del problema. La oración sincera y ferviente hará muchísimo más que cualquier estrategia humana para tener un matrimonio feliz. “La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16).

La otra fuente del poder de Dios que no podemos descuidar es la Biblia. Esta frase podría sonar como un disco rayado para aquellos que crecimos asistiendo a los cultos de la iglesia, pero espero que no la deseche. Los versículos de la Biblia son algo más que buenas enseñanzas; tienen poder. No solamente son *puntos de poder*, son palabras vivas que han sido pronunciadas por el mismo Dios cuya palabra formó el universo.

*“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).*



Las palabras de la Biblia poseen un poder sin igual para penetrar hasta lo más profundo del ser. Van más allá del auto-engaño, la hipocresía y las motivaciones falsas, llegan hasta el alma. Cuando usted está leyendo la Escritura las palabras de Dios penetran hasta partir su alma y hacer la obra de Dios en su corazón y mente. Escuchamos la opinión de gente arrogante todo el día, por lo tanto, necesitamos limpiar nuestras mentes al recordarnos unos a otros las verdaderas palabras de Dios.

Lea estos pasajes lenta y reverentemente. Léalos en voz alta para usted mismo y léaselos a su cónyuge:

*“Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal. No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras. Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio. Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque Él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos? Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades y las muchas palabras; mas tú, teme a Dios”*  
(Eclesiastés 5:1-7).

*“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y*

*los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, icómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!"*

(2 Pedro 3:10-12).

Versículos como estos no necesitan explicación. Cuantas más veces los leamos, más se fortalecerán nuestras vidas. Cuanto más los repitamos el uno al otro, más fuerte será nuestro matrimonio. Proteja su matrimonio al recordarse uno al otro que Dios es santo y que Jesús **regresará** en cualquier momento.

Todos tenemos la tendencia de mirar hacia adentro para buscar la verdad. En nuestra arrogancia nos gusta creer que podemos resolver los asuntos pensando en ellos a profundidad. Pero la Biblia nos dice insistentemente que nuestros mejores pensamientos no se comparan con los de Dios. Así que cuando del matrimonio se trata, o de cualquier otro tema, jamás debemos depender de nuestra sabiduría. No podemos hacer nada mejor que escuchar las palabras del Señor:

*"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos" (Isaías 55:8-9).*

Si estos versículos dicen la verdad (y lo hacen) debemos dejar de perder el tiempo buscando respuestas en nues-

tras mentes, todo con el fin de enfocarnos en estudiar la Palabra de Dios todos los días.

## ADORE A DIOS, NO AL MATRIMONIO

Cuando mi computadora está *ociosa* por unos minutos, el protector de pantalla aparece y muestra una foto de mi familia corriendo por la playa. Cuando la veo siento, casi siempre, el deseo de adorar al Señor. ¡Qué increíble sabiduría tiene Dios! La imaginación y el poder que se requirió para crear personas y diseñar el matrimonio es literalmente insondable. La creación de la familia fue algo brillante. Vamos por la vida no solamente como individuos sino como grupos que se demuestran amor y apoyo, que pasan juntos los tiempos duros y ríen en los buenos, que oran, alaban, lloran, sufren y disfrutan **juntos**. ¿Quién más pudo haber creado algo tan maravilloso?

No obstante, debemos tener cuidado. Es bueno disfrutar lo que Dios ha creado pero el amor por la familia puede rápidamente eclipsar todo lo demás.

Cuando se le preguntó a Jesús cuál era el mandamiento más importante Él respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento” (Mateo 22:37-38). Jesús va un paso más allá al decir: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí” (Mateo 10:37). Jesús fue claro en decir que Él quiere el primer lugar en nuestra vida.

También dijo que: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser

mi discípulo” (Lucas 14:26). No se trata de amarlo un poco más de lo que amamos a nuestra familia, nuestro amor por Él debe ocupar una categoría completamente diferente. Él está mucho más allá de nosotros, así que nuestro amor por Él debería estar mucho más allá de nuestro amor por los demás. La brecha entre nuestro amor por Dios y el amor por nuestro cónyuge debería ser enorme. No se pueden comparar el uno con el otro. Usualmente priorizamos nuestros afectos como en la lista de la izquierda, cuando en realidad la lista de la derecha es la que nos enseña la Biblia.

1. Dios	1. Dios
2. Familia	
3. Amigos	
4. Trabajo	
5. Posesiones	2. Familia, amigos, trabajo, posesiones

Muchas personas están contentas con la lista de la izquierda, pero esa lista no proviene de la Biblia. Es más, se opone a lo que enseñan las Escrituras. Dios demanda que reconocamos que Él es santo, palabra que significa “apartado”. Si amáramos al Señor como debiéramos no hablaríamos de un “segundo lugar” en nuestros corazones.

Recuerde, todo esto tendrá sentido cuando usted se dedique a contemplar a Dios. Considere su corazón en este momento. ¿Cuál es su primer amor? ¿Cuáles son los motivos de su oración? ¿En qué medita? Fuimos creados por Él y para Su gloria.

*“Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él”*  
(Colosenses 1:16).

*“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”* (1 Corintios 10:31).

## HAY MUCHAS COSAS EN JUEGO - *LISA*

En Filipenses 3 Pablo habla de la justicia que proviene de la fe en Cristo. Él nos dice: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús” (v. 12). Esta es la realidad: muchas personas olvidan que después de ser salvos nuestras vidas se deben centrar en la santificación (el proceso de llegar a ser santos). Su posición de justicia se gana al creer en la obra de Jesús, pero la justicia, es decir, su semejanza con Cristo, crece y se profundiza a lo largo de toda la vida al buscar las cosas de Dios. Por eso el apóstol Pablo anhelaba asir todo lo que Cristo ofrece.

No podemos dejar de perseguir esta meta en **todas** las áreas de la vida. Nuestra semejanza con Cristo tiene una importancia **especial** en nuestro matrimonio porque éste demuestra poderosamente el evangelio y la gloria de Dios. Es lo primero que las personas mirarán para ver si realmente creemos lo que decimos creer. Alguien puede tener un don para hablar, o para dar generosamente a cualquier persona en necesidad, o podría saber mucho sobre la Biblia, pero si tiene un

matrimonio terrible entonces las dudas comenzarán a surgir. ‘¿Cómo puede tratar de esa forma a su esposa?’ ‘¿Por qué ella no respeta a su esposo?’ ‘Obviamente no creen lo que dicen creer’. Esos podrían ser solo algunos de los comentarios que se generarían. Debemos preocuparnos por nuestros matrimonios y el mal testimonio que pueden dar del evangelio.

¿Puede imaginarse si la tasa de divorcio entre los cristianos fuera casi nula? ¡Sería una forma increíble de gritarle al mundo que **somos diferentes!**, que tenemos la mente de Cristo, que tenemos el poder del Espíritu Santo, que decidimos morir a nosotros mismos y amamos y perdonamos aun cuando las cosas se vuelven difíciles. Esto llamaría la atención. Esto es lo que Dios desea de Su pueblo.

*“Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo”*  
(Filipenses 2:14-15).

¿Su matrimonio sobresale en esta generación? ¡Dios diseñó esa relación para reflejar Su gloria! De manera que, o decidimos brillar con una luz coherente con la naturaleza que Dios nos ha dado o participamos de la corrupción y depravación del mundo que nos rodea. La verdad es que si no corregimos nuestra relación matrimonial no importa cuántos logros tengamos en otras áreas de la vida.

El matrimonio es un asunto importante cuando pensamos en esos términos. Dios trabaja mucho en nuestra



mente y corazón a través de esa relación. El matrimonio es una de las *empresas* donde más aprendemos acerca de la humildad y la santificación. Nos obliga a luchar contra nuestro egoísmo y orgullo, pero también nos da una plataforma sobre la cual mostramos amor y compromiso.

Hace algún tiempo escuché la siguiente frase: “somos el plan de Dios para hacer creíble que Él es bueno, amoroso y real”. El Señor siempre ha escogido revelarse a través de los seres humanos. Así como Él usó a la nación de Israel para mostrar al mundo que era el único Dios verdadero, de la misma forma nos ha llamado a representarlo ante todas las personas que nos rodean. Nuestras vidas deberían hacer *creíble* que Dios existe. La forma en que amamos a nuestro cónyuge debería demostrar que el amor de Cristo es verdadero. ¿No sería increíble saber que su matrimonio ‘atrajo’ a alguien para creer en el Señor Jesús?

La gente necesita ver a Dios en usted por la forma en que ama a su cónyuge. El mundo necesita con desesperación ver un reflejo fidedigno de la relación de Cristo con Su iglesia en nuestros matrimonios, no olvidemos que todo esto se trata de la gloria de Dios! Tenemos que hacer un cambio fundamental en nuestra forma de pensar —y de vivir nuestros matrimonios— debido a todo lo que está en riesgo.

Leí una frase asombrosa de nuestra querida amiga Joni Eareckson Tada. Lo que ella dice trasciende su lucha personal con la cuadriplejía y el dolor que sufre, y se aplica a **toda** circunstancia de nuestra vida, sea dolorosa o llena de gozo. Ella dijo:



*“Me di cuenta que lo que estaba en riesgo era mucho mayor, mucho más inmenso y cósmico que simplemente mi satisfacción con una silla de ruedas y sus desagradables implicaciones. Cambié mi enfoque hacia Dios. Su gloria era lo que estaba en juego y eso hizo que mi satisfacción en Él fuera el tema real (no la ‘forma en que estaban las cosas’). Ya no se trataba de estar contenta con Sus planes para mi vida; se trataba de encontrar en Él la absoluta y principal fuente de todo contentamiento. Para mi deleite esto le daría a Él la mayor gloria”.*

Que perspectiva tan increíble. Sin importar cuán satisfactorio sea o no su matrimonio, el **asunto real** es cuán satisfecho está usted con Dios. Ya sea que su matrimonio esté lleno de gozo o dolor, la gloria del Señor es lo que está en juego. ¿Debe usted cambiar su enfoque hacia Él? Para mí ese es el concepto principal que define la razón por la que escribimos este libro.

Hay **muchos** cristianos atrapados en su propia satisfacción que no piensan en la forma en que su vida demuestra si ellos están o no satisfechos profundamente en Dios. ¿Existe en nosotros la disposición de renunciar a un sentimiento de felicidad en nuestros matrimonios por darle la gloria a Dios? Tristemente la respuesta es: no. Nos aferramos a nuestros ‘derechos’ y olvidamos que hay algo mucho más grande e importante sucediendo a nuestro alrededor.

*“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).*

La gloria de Dios siempre ha sido el centro de todo este asunto. ¡No olvidemos que nuestras vidas y matrimonios pueden hacer que la gente alabe a Dios! Especialmente ahora, en medio de tanto egoísmo, oscuridad y orgullo.

*"Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz" (Efesios 5:8).*

## CONCLUSIÓN

La Biblia nos ayuda a entender lo que es verdaderamente el matrimonio y cómo funciona, pero no es un libro acerca del matrimonio. Es un libro que habla acerca de Dios. Nos enseña quién es Él al revelarnos Su carácter; describe Sus actos pasados y nos dice Sus planes para el futuro. Cuando consideramos la historia bíblica como un todo el énfasis desmedido en las relaciones humanas termina siendo algo absurdo. La Biblia comienza su relato con un Ser tan poderoso que Sus palabras le dan órdenes a las cosas que no son para que éstas sean, y ellas le obedecen. Nos presenta un a Ser tan santo y justo que una vez ahogó a todas las personas del mundo y salvó solamente a ocho. Este libro está lleno de ejemplos acerca del castigo del Señor sobre los arrogantes y Su bendición sobre los humildes. La Biblia concluye con el relato de un terrible juicio futuro, después del cual todas las personas serán enviadas eternamente a un lugar; solo hay dos opciones: uno de ellos estará lleno de perfecto placer en unión con Dios y el otro será un lugar de total y dolorosa separación de Él.

Dios es el personaje principal de cada historia de la Biblia. Él es el Creador de la vida, el Juez y el Salvador.

Así que aunque las Escrituras hablan del matrimonio tengamos mucho cuidado de no usarlas solo con el fin de encontrar consejos sobre la vida de pareja. Existe un contexto mucho, mucho mayor.

Acérquese a Él y deje que su matrimonio rebose de Su verdad. Cuando las cosas están bien con Dios su matrimonio puede convertirse en aquello para lo cual fue diseñado. La paz se logra cuando ambos cónyuges llegan a un acuerdo. Llegue a un acuerdo con Dios, busque la santidad y dele la supremacía que Él merece en su vida.

## HAGA ALGO

Lo importante es que usted responda a las verdades que hemos visto en este capítulo. A continuación hallará algunas sugerencias que pueden ayudarle. Si éstas le muestran que debe temer más a Dios y darle un lugar prioritario en su vida y en su matrimonio, entonces ¡hágalo! Si conoce algo mejor o más específico que le ayude a lograrlo, entonces haga eso. Lo importante es que haga **algo**.

## HAGA UNA *LÍNEA DEL TIEMPO* DE SU RELACIÓN

- ✓ *Comience por describir cómo era cada uno de ustedes cuando se conocieron.*
- ✓ *Describa cómo es cada uno ahora. ¿En qué formas han crecido o decrecido a lo largo de su relación?*
- ✓ *Ahora pregúntese: si su matrimonio resultara exactamente como usted quisiera dentro de 10 años, ¿cómo sería?*

- ✓ *Después considere el punto A (donde comenzó su relación) y el punto B (donde está ahora), ¿qué pasos tendría que dar para llegar al punto C (donde quisiera estar dentro de 10 años)? ¿Qué sacrificios tendría que hacer? ¿Qué hábitos tendría que cultivar? ¿De qué cosas tendría que prescindir? ¿Cómo pueden ayudarse mutuamente a lo largo de ese camino?*

## ANALICE SU TEMOR AL SEÑOR

- ✓ *Describa cómo cada uno de ustedes teme al Señor; ahora mismo, en este momento. Describa las formas en las que su temor al Señor es fuerte y adecuado y las formas en que usted no teme al Señor como debería.*
- ✓ *Ayúdense mutuamente en sus descripciones. Asegúrese de que su descripción sea correcta al intercambiar sus listas y comentarlas.*
- ✓ *Diseñe una estrategia de cómo pueden ayudarse el uno al otro a desarrollar un mayor temor al Señor. ¿Qué pasajes bíblicos pueden leer juntos para reforzar este tema? ¿Cómo pueden orar el uno por el otro? ¿Qué evidencia debería ser notoria para saber que cada uno está creciendo en el temor del Señor?*